

Parábola sobre la oración insistente

LECTURA

Lc 18, 1-8

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria.



PARA TENER EN CUENTA

El tema de la oración es el centro de la vida de Jesús y de sus discípulos, pero lo es también para la comunidad. Jesús reza continuamente, para toda actividad, enseñó a sus discípulos, el Padre nuestro, y como buen judío piadoso sabía de memoria los salmos. Desde la cruz, va rezar algunos de ellos; tanto las viudas como los huérfanos no eran bien vistos por los demás, María al quedar viuda, Jesús desde la cruz encomienda a su Madre al discípulo amado (Jn 19, 26-27).



Análisis de la Lectura en su contexto

La parábola del juez y la viuda es un referente para nuestra vida de fe y oración. El juez no tenía moral, pero a pesar de ello la viuda acude ante él para obtener justicia, a causa de su insistencia el juez decide atenderla para que no le siga buscando. Jesús denomina al juez como injusto y lo compara con Dios, luego explica que Dios no hace esperar a nadie, sino, más bien asegura que a sus elegidos Dios hace justicia inmediatamente. Por consiguiente, Jesús pide que debemos orar insistentemente, con perseverancia tal como lo hacía la viuda para poder obtener la gracia de Dios.

Para reflexionar:

- ¿Qué actitudes desatacas de la viuda?
- ¿Por qué Jesús dirá si encontrará fe en la tierra, cuando venga el Hijo del hombre?

MEDITACIÓN

La injusticia es la cruz del pobre que acude a los tribunales, para que haga valer sus derechos, cada día vive un calvario, es un verdadero vía crucis. Como pobres de Espíritu acudamos ante Jesús, en todo momento de la vida, él nos enseña que no debemos desanimarnos cuando las cosas no salen como quisiéramos, nos acompaña y fortalece porque Dios nunca olvida a quienes acuden a él con bastante fe. Si la viuda obtuvo lo que quería, también nosotros lo podemos obtener, el camino ya sabemos, es la oración, el diálogo permanente con Dios. Tengamos el valor de la viuda para acercarnos continuamente a Dios. Seamos perseverantes y mantengamos ese contacto directo con el Salvador, puesto que por sus méritos obtenemos la gracia santificante. En este mes misionero, mes del Señor de los Milagros, recemos en todo momento, con plena confianza, con la seguridad de que Dios escucha nuestras súplicas, con un poquito de actitud es posible que se nos habrá las puertas del cielo. No tengamos miedo, si otros están perdiendo la actitud orante, el Señor cree en cada uno de nosotros y nos

ha llamado para enseñar al prójimo la importancia de mantener un encuentro personal y sincero con él en la oración.

Para interiorizar el texto

- ¿Sabes de personas que no saben orar?
- ¿En qué momento de tu vida haces oración?

ORACIÓN

Jesús, quiero seguir tu camino, vivir alegre y dispuesto para servir a mis hermanos como un día hicieron los apóstoles. En el lugar que me pidas, en mi familia, con mis amigos, en la escuela, o en el trabajo o en el barrio. Quiero vivir atento a las necesidades de los demás, en especial, muy atentos a todas las personas que sufren. Quiero ser como Tú, servidor de todos. Ayúdame a lograrlo. Amén.

COMPROMISO

Acércate al sacramento de la reconciliación y busca un espacio para tener un encuentro personal con Dios haciendo una oración por los pobres y excluidos de la sociedad.

Diego Ojanama
Secretario en la Parroquia
Virgen de la Asunción